

NUEVOS Y VIEJOS MOVIMIENTOS CIUDADANOS EN EL PAÍS VALENCIANO

Vicente Torres. Consultor ambiental.

En este trabajo se revisará la evolución y el significado de los diversos Movimientos Ciudadanos que se han desarrollado en el País Valencià durante las últimas décadas, así como de la relación entre los movimientos más tradicionales y los nuevos movimientos aparecidos en las dos últimas décadas. Estamos hablando de una forma específica de Movimientos Sociales (los que intervienen en el terreno de los problemas urbanos y territoriales), que también podrían denominarse (reflejando mejor su sentido actual) como Movimientos de defensa del territorio. Tradicionalmente, cuando se circunscribían a las ciudades, se solían llamar "*movimientos urbanos*". Sin embargo, para reflejar mejor su nuevo alcance territorial, que desborda los ámbitos urbanos, preferimos seguir hablando de "*movimientos ciudadanos*".

Se tratan de verdaderos Movimientos Sociales, siguiendo la "definición" de Anthony Giddens: "*intento colectivo de impulsar un interés común o conseguir un objetivo común, a través de la acción colectiva, fuera de la esfera de las instituciones establecidas*" (1989). Internacionalmente se suele hablar de "*viejos*" y "*nuevos*" movimientos sociales, y se analiza todavía la irrupción de "*novísimos*" movimientos, como los antiglobalización, o los de los "sin papeles". Sin embargo, en el caso de España, todos los movimientos sociales son bastante recientes: la guerra civil y la represión posterior se encargó de exterminar todo tipo de iniciativa u organización política o social, a excepción de las encuadradas en el Movimiento (el Partido único) o las vinculadas con la Iglesia Católica. No puede ignorarse el impacto que produjo, que se manifiesta aún en la época actual, esta concienciosa labor de exterminio y coacción, desarrollada con total impunidad durante 40 años.

Las Asociaciones de Vecinos

Después del desierto social impuesto por la dictadura franquista, un nuevo tejido social se fue urdiendo a partir de los años 70, pujando por salir de la clandestinidad (en la que actuaban a duras penas partidos y sindicatos minoritarios, si no marginales) y ganar un protagonismo social y una mínima estabilidad, que pocas veces toleraban las autoridades represoras franquistas. Las organizaciones obreras (luego Sindicatos), y las Asociaciones de Vecinos, fueron las principales entre ellas. En el área que nos ocupa aquí, hay que señalar el importante papel que cumplieron las Asociaciones Vecinales, primero "ocupando" un mínimo espacio de tolerancia del Movimiento, como Asociaciones de Cabezas de Familia (la Familia, junto con el Partido y el Sindicato únicos eran los tres pilares sociales sobre los que se asentaba lo que en el franquismo se llamaba Democracia Orgánica).

Las AV prendieron primero en los nuevos barrios obreros surgidos (a veces en condiciones de gran precariedad) en la periferia de las grandes ciudades y de las áreas industriales. La permisividad o complicidad de las autoridades municipales (nombradas, hay que recordarlo, desde arriba) permitieron la construcción de barrios de viviendas baratas carentes de todo tipo de servicios. Se permitía a los especuladores ignorar o burlar la ley, y vender casas sin ocuparse de la urbanización: ni calles asfaltadas, ni alumbrado, ni alcantarillado, ni escuelas, ni jardines, ni equipamientos, ni transporte... Otros barrios aún más precarios, de autoconstrucción, barrios de lata y cartón, tenían si cabe mayores carencias.

Las luchas de las AV se encaminaron inicialmente, por tanto, a reivindicar estos servicios o actuaciones urbanísticas mínimas. En ocasiones simplemente exigían un semáforo, o el cubrimiento de una acequia, porque allí morían niños... Sus métodos eran sencillos, pero peligrosos en aquel contexto: el escrito dirigido a las autoridades responsables, la recogida de firmas, la asamblea, la manifestación... que podían suponer la detención, la llamada a Comisaría o al Cuartelillo de la Guardia Civil, o el apaleamiento en la calle. A medida de que parte del aparato del régimen iba "resituándose" para afrontar los cambios que vendrían después de la muerte del dictador, se producía una mayor tolerancia (con coletazos represivos), contradicciones entre los sectores del Régimen, y una pequeña "apertura", que era aprovechada por periodistas honestos para colocar crónicas sobre los problemas de los barrios y la falta de atención de las autoridades. La "noticia de prensa", junto al Boletín de barrio, los carteles y panfletos, se convirtió en uno de los principales instrumentos de información y lucha.

Las AV abrían un local social en el barrio (en ocasiones en la Parroquia, con frecuencia cerrado por las autoridades...), que se convertía en lugar de reunión para todo tipo de colectivos e iniciativas: mujeres, jóvenes, padres de alumnos, así como de actividades formativas y culturales: alfabetización, grupos de teatro, biblioteca... y asistenciales: guardería, información al consumidor... En esta fase, el Movimiento Vecinal era fundamentalmente clasista, tanto por su composición social (obreros industriales y en todo caso pequeños comerciantes), como por sus planteamientos subyacentes (presencia de militantes de partidos o colectivos de izquierda). Más tarde, fueron extendiéndose, (e manera menos "natural", a barrios más interclasistas, o incluso "de clase media".

Poco a poco, sin embargo, las AV fueron avanzando más allá de las reivindicaciones concretas, reflexionando sobre el modelo de barrio que se necesitaba, y a la vez planteando exigencias de cambio democrático. A la formulación de estas alternativas ayudaron un número creciente de jóvenes estudiantes, y no tantos profesionales, que se iban a "vivir a los barrios", por compromiso de militancia, vinculada o no a los partidos políticos de izquierda, todavía clandestinos, como refuerzo a los militantes obreros habían animado en buena parte el surgimiento de las AV. En ocasiones, este "desembarco" agudizó los intentos de instrumentalización partidista de las AV, y provocó fuertes enfrentamientos por aumentar la influencia y el control del nuevo Movimiento de barrios (o ciudadano). Para muchos partidos se trataba del "*Frente de Barrios*" de una lucha general contra el sistema, se identificara como "franquista" o capitalista.

Aun así, el movimiento creció y se estructuró. Se crearon poco a poco Coordinadoras locales, y se produjeron las primeras iniciativas de mayor alcance, a escala de toda la ciudad o región. Junto a las incipientes AV, se comprometió a personalidades o a entidades profesionales, en la oposición a determinados proyectos de especial gravedad. En el caso de Valencia, hay que destacar las campañas contra la privatización y destrucción de la Devesa del Saler (que consiguió frenar parcialmente el proyecto), y la dirigida a impedir el trazado de la Autopista de Levante por el viejo cauce del Turia, en la primera mitad de los años 70, que consiguió su completa anulación.

La Transición: auge y decadencia

El inicio de la transición política (1976-1979) supuso una explosión de iniciativas asociativas, y un ritmo intenso de movilizaciones sociales. Aparecieron a la luz nuevos movimientos, que ya eran viejos en los países democráticos: el ecologista, el feminista, los consumidores,

antimilitaristas... Nacían, sin embargo, muy condicionados por los problemas derivados de la larga falta de libertades: la inexperiencia organizativa, la incomunicación con el pensamiento alternativo del resto del mundo, la necesidad de concentrarse en las reivindicaciones más urgentes, la prioridad dada a la recuperación de las libertades políticas, la siempre presente batalla por su instrumentalización y control... y también el tremendo miedo y desconfianza a la acción pública, que todavía atenazaba a la mayoría de la población española.

Parte de la militancia antes concentrada en las AV se dispersó en otras actividades, otras organizaciones, otros locales sociales: jóvenes, mujeres, cultura... Otros problemas del momento, no menores, eran el de la divergencia de perspectivas y los enfrentamientos por el poder entre las diferentes visiones políticas y emancipatorias presentes en las Asociaciones de Vecinos. Problemas agravados por el sectarismo de la mayoría de partidos y corrientes políticas, muchos de los cuales consideraban estas organizaciones sociales como mera "correa de transmisión" del Partido, para movilizar en la calle o para captar militantes.

El pacto político para una Transición limitada y controlada, asumido por algunos Partidos presentes en estos movimientos, pero no por otros (la izquierda radical) provocó nuevas tensiones dentro de los incipientes movimientos sociales. La puesta en marcha de nuevas instituciones políticas (nuevas en España, en cuanto al restablecimiento del juego político democrático: Ayuntamientos, Autonomías), y sociales (Sindicatos, Partidos legales) debilitaron, paradójicamente, a las organizaciones ciudadanas. Algunos sectores políticos consideraban que el protagonismo social "*normal*" correspondía ya en exclusiva a las instituciones y partidos políticos, mientras que otros defendían la necesidad de mantener movimientos y organizaciones sociales independientes del Estado. La sociedad española, no lo olvidemos, tampoco sentía la necesidad de participar o apoyar a esas organizaciones sociales, y se prestó encantada al juego de "*yo te voto, tú me solucionas los problemas, yo no me preocupo de nada*".

Durante los 80, y los primeros 90, la llegada al poder, en el Estado y en las diferentes Administraciones (local, autonómica...), del Partido Socialista (sólo o en coalición con el Partido Comunista) agudizó estas contradicciones. Por una parte, buena parte de las personas de más peso en los movimientos sociales ("cuadros" o "dirigentes") aceptaron puestos de responsabilidad en la política o en la Administración. Otros dirigentes, vinculados a aquellos partidos, frenaron (consciente o instintivamente) la carga crítica y la presión en la calle de las organizaciones sociales. Luchar contra el Ayuntamiento de izquierdas favorece a la derecha", era uno de los argumentos. Sin embargo, muchos de los problemas seguían presentes, y ahora se pedía paciencia a las AV, o los nuevos Ayuntamientos intentaban aplicar medidas contra las que sólo un par de años antes se habían producido importantes manifestaciones unitarias. Este fue el caso de las tasas de la basura en Valencia, que en 1978 provocó numerosas movilizaciones, que culminaron en una gran concentración en la Plaza "del Caudillo", pero que en 1980 fueron aceptadas por la Federación y combatidas sólo por un grupo de AV. En aquel momento, el PC había conseguido excluir a todos los representantes vecinales situados a su izquierda de la Junta Directiva, poco antes de estallar él mismo en diversos partidos y tendencias, y ver como la mayoría de sus cuadros dirigentes acababan en el PSOE.

Las nuevas Administraciones democráticas, sobre todo las municipales, y también bastante las autonómicas, no sólo invirtieron grandes sumas en recuperar gran parte de los déficits estructurales de equipamiento o urbanísticos, sino que pusieron en marcha un entramado de servicios y facilidades, dotados de presupuestos impensables para las AV, y que convertían en innecesaria o inviable la función que las AV habían cumplido, también en estos terrenos.

La labor de las AV que seguían siendo “reivindicativas” se estrellaba ahora con una nueva dificultad: parte de los nuevos gestores municipales eran gente conocida, si no del mismo movimiento ciudadano, de partidos vinculados al mismo. Había más facilidades para ser recibidos... pero no para influir en las decisiones públicas. Ante las quejas de falta de democracia, al no recoger las peticiones vecinales, la respuesta frecuente era: “nos han elegido democráticamente, luego lo que hacemos es democrático” (una visión muy estrecha del significado de la democracia, que los políticos del PP siguen repitiendo en la actualidad).

Algunos proyectos de grandes infraestructuras viarias, diseñados durante el franquismo, pero puestos en marcha bajo las instituciones democráticas, se encuentran con una fuerte oposición, articulada por el incipiente movimiento ecologista, y por plataformas ciudadanas de las comarcas afectadas, y apoyadas por colectivos profesionales. Es el caso de las movilizaciones contra el III Cinturón de Ronda, en l'Horta Nord, o contra el trazado de la Autopista A-7 por La Safor. Las Asociaciones de Vecinos, en algunos casos, están divididas: en el caso del III Cinturón, las de los pueblos afectados se oponen al proyecto, mientras que otras de la ciudad, así como la Federación de AV (controlada ahora por los partidos que gestionan el Ayuntamiento) apoyan el proyecto. Las movilizaciones, sin embargo, tuvieron bastante éxito: el III Cinturón aún no se ha hecho (aunque resucita cada 8-10 años, con otros nombres, encuentra de nuevo una fuerte oposición), y la autopista se desvió hacia el interior.

Al final de esta época, el desencanto social debido a las expectativas frustradas, o los recortes sociales llevados a cabo por los partidos de izquierda en el poder, junto al cansancio de la generación que luchó bajo el franquismo (y la falta de relevo generacional) contribuyeron a la gran desmoralización y desmovilización que vació muchas de las Asociaciones o movimientos ciudadanos, que con tanta dificultad se construyeron bajo el franquismo.

Durante los años 80 empiezan a producirse otro tipo de movilizaciones, esta vez en el medio rural, la “trastienda” de la plana fértil que concentra la casi totalidad de la población valenciana. El desarrollo urbano e industrial concentraba la actividad en la costa, pero generaba una gran cantidad de residuos (domésticos, industriales, sanitarios...), difíciles de gestionar en la proximidad de las zonas más pobladas (sobre todo, si no se aplicaba una clara política de reducción, recuperación y reciclado). El destino de estos residuos era el interior “vacío” (la mayoría de su población había emigrado a las áreas urbanas). Los intentos de establecer una serie de instalaciones de almacenamiento de residuos en comarcas rurales (la incineradora de residuos sanitarios en Agost, el almacén de pararrayos radioactivos en la Serranía, vertederos de basura...) motivaron nuevas movilizaciones en las comarcas afectadas, donde en ocasiones participaba la misma población emigrada a las ciudades, pero que no había perdido el contacto con sus pueblos de origen.

El Movimiento Ecologista

Como se ha señalado, el Movimiento Ecologista valenciano se constituye como tal a partir de finales los años 70, no sin dificultades. Procede de un doble origen, con una cierta dispersión de intereses y preocupaciones. Por una parte, el movimiento Antinuclear, cuajado en la oposición a la central nuclear de Cofrentes, y que incorpora a muchos militantes procedentes de la izquierda radical, y con preocupaciones centradas en la crítica hacia el modelo de desarrollo económico o de la movilidad urbana. Por otro lado, gente preocupada por la conservación de los espacios naturales y la protección de las especies amenazadas, en buena parte procedente de la nueva generación de biólogos formados en la Universidad.

Esquematismos aparte, hay que destacar que las diversas corrientes y sensibilidades van confluyendo, se van fusionando colectivos, tanto a nivel local como a escala del País Valencià. Sin embargo, este proceso es lento y contradictorio. La forma básica de organización es la Asociación o "Colla" local, en realidad grupo "todo terreno", que igual trabaja los temas de medio ambiente, como otros que afectan al pueblo, o incluso cuestiones culturales, la defensa de la lengua propia, o la recuperación nacional del País Valencià. Algunas campañas sobre temas concretos, como la de defensa del bosque, consiguen aglutinar una gran parte de estos colectivos, y animan a intentar una colaboración más global y estable.

Sin embargo, los diversos intentos de organizar una Coordinadora del Movimiento Ecologista del País Valencià fracasan o no tienen continuidad. De ello son responsables tanto la falta de interés de los grupos (por exceso de localismo, quizás) como la postura anti-organización de algunos colectivos vinculados con el Movimiento Libertario. Mientras tanto, Acció Ecologista-Agró se constituye como el principal referente del Movimiento Ecologista, al ser el grupo más grande (el único, prácticamente, con dimensión supracomarcal), y tener su principal base en la capital, Valencia.

Paradójicamente, muchos colectivos locales están integrados en la Coordinadora estatal CODA, y cuando ésta se transforma en la Asociación Ecologistas en Acción, es precisamente Agró la que se queda fuera, por razones ideológicas y de nacionalismo un tanto forzado. En la actualidad, coexisten tres grandes organizaciones: Ecologistas en Acción, con base principalmente en las comarcas de la provincia de Alacant, y menos en las de Castelló y Valencia; Acció Ecologista-Agró, en la ciudad de Valencia, L'Horta y Camp de Morvedre, con pequeños grupos en otras comarcas; y el GECEN (Grupo para el Estudio y Conservación de las Especies Naturales) tiene especial presencia en diversas comarcas de Castelló. Persisten muchos grupos locales estables o no, que siguen sin estar vinculados a ninguna de estas organizaciones. Hay que resaltar la existencia, dentro de Acció Ecologista-Agró, de dos colectivos dedicados específicamente a temas urbanos, como Vianants (ya desaparecido) y València en bici, todavía muy activo.

Aunque todos estos grupos y colectivos están vinculados con los problemas urbanos y territoriales, y han impulsado o participado en diversas movilizaciones, el estilo de trabajo, los temas centrales de interés, y la actitud hacia las coordinadoras y otras formas de trabajo en común, es bastante diferente. En algunos casos se participa activamente y de manera convencida en las organizaciones y movilizaciones unitarias, mientras que en otros se prefiere anteponer el protagonismo del propio grupo.

La actualidad: Los "Salvem"

La situación de desmovilización general de la sociedad española parece cambiar desde mediados de los 90, cuando se produce una confluencia de diversas circunstancias. Por una parte, la creciente desconfianza hacia la bondad de los proyectos propuestos, y una mayor conciencia ambiental, hace a la sociedad más receptiva ante planteamientos críticos a dichos proyectos. La pérdida de poder institucional de la izquierda, sustituida por el PP, y los progresivos recortes de libertades y derechos sociales, así como los agresivos proyectos urbanizadores o de infraestructuras que éste partido impulsa o tolera, provoca reacciones más fuertes de los afectados o disconformes. La mayor permeabilidad de la sociedad española respecto a las corrientes de pensamiento crítico y emancipatorio mundiales, como los movimientos contra globalización o la guerra de Irak, provoca el despertar al compromiso

social (aunque incipiente) de una nueva generación de jóvenes. Gente luchadora que seguía en diversos movimientos (o que se reincorpora a la actividad social), aporta su experiencia y su capacidad. Este conjunto de factores, posiblemente, han contribuido a que aparezcan nuevas organizaciones, nuevas formas de lucha, nuevas perspectivas de participación, que han renovado y relanzado el Movimiento Ciudadano.

A todo lo largo del País Valenciano han proliferado en los últimos años los movimientos (urbanos y rurales) de defensa del territorio. De hecho, en la última década se han multiplicado las agresiones contra el patrimonio natural, el medio urbano, o la calidad de vida, consentidas o impulsadas desde las instituciones. La experiencia de "Salvem el Botànic", de Valencia (que dura desde 1994), ha hecho escuela y se ha difundido por todo el país, en multitud de "Salvems", Plataformas o Coordinadoras ciudadanas, agrupando a colectivos, organizaciones, personas a título individual y en ocasiones incluso instituciones (como Corporaciones Locales).

"Salvem" todo el País

El intenso proceso especulativo que se ha vivido en Valencia durante la última década, ha supuesto una gran destrucción de la huerta (patrimonio agrícola e histórico irreplicable), así como de parte del tejido urbano tradicional. Frente a estas amenazas han surgido diversas iniciativas, algunas de las cuales se repasarán brevemente aquí.

"Salvem el Botànic"(1994) se enfrentó a la construcción de tres grandes torres (Hotel y apartamentos) en una esquina urbanísticamente privilegiada de la ciudad, pero que afectaba paisajísticamente a diversos edificios monumentales, y de manera seguramente más grave al Jardín Botánico de la Universidad de Valencia. Con una aportación notable de profesionales muy preparados, y de nuevos voluntarios entusiastas, sus convocatorias de manifestaciones, concentraciones, etc. han tenido un gran impacto, siendo seguidas masivamente. Han recurrido también a acciones e iniciativas muy imaginativas, que han conseguido mantener el interés de la prensa (que tiene una gran tendencia a ignorar estos temas cuando pasa algún tiempo), explotar las contradicciones entre los políticos de las diversas administraciones (a pesar de estar todas controladas por el PP) y ganar el apoyo de numerosas instituciones, que normalmente estaban al margen de estas polémicas ciudadanas: la Universidad, el Consell Valencià de Cultura, jardines botánicos de todo el mundo... La vinculación de profesores, alumnos y profesionales del arte y de la comunicación ha servido para elaborar de manera muy impactante la explicación del problema y los mensajes y alternativas, y han contribuido de manera muy significativa al éxito de las movilizaciones. Aunque posiblemente acabe por construirse un hotel, la lucha de 10 años ha conseguido reducir la mayor parte del volumen edificable previsto, y atenuar sus impactos. Por otra parte, como se señalaba, ha servido de "escuela" de nuevas movilizaciones.

Como consecuencia de otras agresiones urbanísticas, como se ha señalado cada vez más frecuentes, nuevos movimientos han surgido en diversos barrios de la ciudad: "Salvem el Pouet", en Campanar, "Defensem La Punta, Salvem l'Horta", "Salvem el Cabanyal-Canyamelar"... siguiendo el camino marcado de alguna manera por el ejemplo de "Salvem el Botànic".

"Salvem el Pouet" (1996), se oponía a la demolición de un conjunto de alquerías de la huerta de la zona de Campanar, algunas muy antiguas, dentro de un macroproyecto

urbanizador. No consiguió paralizar las obras en marcha, debido a diversas razones: el tratarse de un proyecto urbanístico ya muy avanzado, el ser un colectivo reducido, las pocas familias afectadas, el aislamiento respecto al barrio contiguo, la impunidad de las actuaciones de las empresas (derribos no autorizados judicialmente). Pero sí que sirvió para que en la segunda fase de la urbanización se justificara el proyecto para conservar un buen número de alquerías, algunas de ellas integradas como servicios o equipamientos.

La amenaza de prolongación de la Avenida de Blasco Ibáñez a través de los barrios marítimos de El Cabanyal y Canyamelar, de Valencia, provocó la constitución en 1998 de la Plataforma "*Salvem El Cabanyal*", formada por diversas entidades sociales y personas a título individual, que ha conseguido paralizar el proyecto, a base de movilizaciones y recursos judiciales. A pesar del deterioro y degradación social provocadas (quizás conscientemente) por varias décadas de incertidumbres sobre el ordenamiento urbanístico, y la suspensión de licencias de obra (incluso para rehabilitación), este proyecto seguía afectando a gran número de residentes. Su acierto principal ha sido quizás, como en el caso del Botánico, el conseguir interesar al resto de la ciudad sobre el problema del barrio, y obtener la solidaridad de muchas personas en sus manifestaciones y acciones. Una forma original de movilización ha sido la organización de "Jornadas de puertas abiertas", donde se han ofrecido exposiciones artísticas de gran valor, expuestas en una serie de casas particulares que eran abiertas al público. También se han destacado por "perseguir" a las autoridades municipales (responsables del proyecto) con caceroladas, allí donde aparecían, sobre todo en el barrio. Por último, hay que señalar la importancia del trabajo de argumentación jurídica realizada, básico para paralizar judicialmente las obras.

La movilización del Cabanyal-Canyamelar tiene algunas características tradicionales (defensa del barrio, de la forma de vida de 4 o 5 mil personas que se verían afectadas por la destrucción de la trama urbana actual), pero también tiene otros rasgos más característicos de los nuevos movimientos ciudadanos: las formas organizativas, el tipo y el número de personas movilizadas (no sólo los residentes, sino ciudadanos de otros barrios), el planteamiento de alternativas (no a la penetración, sí a la rehabilitación), la provocación de un intenso debate en la prensa, la exigencia no sólo de la paralización, sino también de un estudio alternativo con participación de vecinos y técnicos de confianza...

La lucha de las vecinas y vecinos de La Punta, zona de huerta calificada como "de especial protección" por el Plan General de Valencia, ha terminado sin embargo con la derrota del movimiento ciudadano, y la destrucción de la zona. A pesar de la prohibición legal, el Puerto Autónomo de Valencia decidió que ahí debía de ir la ZAL (Zona de Actividades Logísticas), y la Generalitat Valenciana le allanó el camino expropiando a los propietarios y expulsando a los residentes, con un amplio despliegue policial. Una alucinante sentencia del Tribunal Superior de Justicia de la Comunidad Valenciana daba cobertura legal al atropello: los vertidos y parques de contenedores ilegales habían degradado ya la zona. Moraleja: si degradas una zona legalmente protegida, y nadie lo impide, podrás recalificarla.

La lucha vecinal de La Punta, que arrancaba desde 1994, consiguió un cambio cualitativo importante con la constitución de una nueva plataforma, la "*Coordinadora Defensem la Punta, Salvem l'Horta*". Mientras que la Asociación de Vecinos "*La Unificadora*" mantenía la cohesión y la movilización de las personas afectadas, defendiéndose contra las continuas agresiones que padecían (entrada de máquinas, presiones para la venta de casas, amenazas...) , pero sin poder romper el muro de silencio y la indiferencia de la prensa, la constitución de la Coordinadora, donde participaba la Asociación, junto con otras personas y colectivos, permitió llevar el problema a la atención pública, dar a conocer la existencia y la problemática de La Punta a una ciudad que la desconocía, y provocar un importante debate en

la prensa, así como la publicación de libros colectivos por las Universidades. Esto permitió que durante el breve periodo de alegaciones al proyecto de expropiación (sólo 20 días) se presentasen cerca de 15.000 alegaciones, algunas muy estructuradas y argumentadas. En la última etapa, unos grupos de jóvenes "okupas" se instaló en alquerías ya desalojadas, y colaboró activamente en la lucha de la Asociación, no sin contradicciones, por la diferencia de estilos y mentalidad. Sin embargo, la movilización no fue tan fuerte como requería el entramado promotor de la agresión urbanística: Puerto, Generalitat y Ayuntamiento, y vía judicial y policial se consiguió desalojar a los residentes y arrasar la zona.

Otros colectivos han fracasado, han tenido menos éxito, o una actividad más efímera: "*Salvem Russafa*" (1998), "*Salvem L'Horta de Benimaclet*" (2001), mientras que otros llevan a cabo una lucha difícil pero aún no resuelta, como la AV "*L'Atzacac*" (1998)... Pero el camino está marcado, y en la ciudad de Valencia y su comarca cualquier grupo de afectados o implicados en un problema sabe ya que tienen derecho y posibilidad de organizarse para afrontarlo.

Eso ocurrió en L'Horta Nord, cuando en 1998 los ingenieros del Ministerio de Fomento resucitaron el proyecto de III Cinturón de Ronda, ahora rebautizado como Corredor Comarcal. Diversos colectivos de los pueblos afectados organizaron una Coordinadora "*Per un cinturó d'Horta*", cuyas movilizaciones forzaron no sólo la congelación del proyecto, sino también la destitución del responsable provincial de Carreteras que lo había impulsado. El trabajo de la Coordinadora continuó, sin embargo, dando lugar a otra de las organizaciones más interesantes e imaginativas de los últimos tiempos: "*Per l'Horta*", que organizó entre otras actividades una recogida de firmas, para impulsar una Iniciativa Legislativa Popular para la discusión de una Ley de protección de la huerta, que duplicó con creces el número de firmas requeridas (115.000 para 50.000). Se consiguió una sospechosa unanimidad entre los Partidos a favor de la protección de la huerta, a pesar de lo cual la propuesta fue rechazada por el PP.

Las organizaciones tipo "*Salvem*" se han extendido por todo el territorio valenciano. Un listado de las organizaciones participantes en una manifestación realizada en Valencia el 1 de Marzo de 2003, contra las agresiones urbanísticas y por la Participación ciudadana, recoge todo tipo de organizaciones y plataformas: contra proyectos especuladores en Alacant, Castelló, Altea, Calp, Llíria, Náquera, Alcoi...; contra instalaciones de tratamiento de residuos en la Hoya de Bunyol, en Real de Montroi...; diversos colectivos de la ciudad de Valencia y su comarca; organizaciones temáticas como la Plataforma pel Ferrocarril, o Per l'Horta... En Alacant hay que destacar la campaña de "*Salvem el Benacantil*" contra el intento de cacicada del alcalde de la ciudad.

El caso de la "*Plataforma pel Ferrocarril*" tiene particular interés, al tratarse de un colectivo que ha superado el estadio de la oposición a un proyecto (las plataformas "*Tren Sí, AVE no*" de numerosas comarcas valencianas, que se oponían al trazado previsto para las nuevas líneas de Alta Velocidad) para pasar a un posición propositiva, al coordinarse dichas plataformas comarcales con los grupos ecologistas, y algunos sindicatos ferroviarios. No sólo se lucha contra los efectos negativos de los nuevos proyectos, sino que se plantean alternativas, y se elabora una propuesta de contenidos para un Plan Valenciano de Ferrocarriles, intentando crear una corriente de opinión que influya (a escala de País Valenciano y también estatal, dentro de una Coordinadora) en las decisiones referentes al futuro modelo ferroviario.

El carácter de estos Movimientos Ciudadanos

Algunos autores han valorado estos movimientos como inestables y mal jerarquizados, antipolíticos, perjudiciales para el juego político "*normal*" de la sociedad, ya que aumentarían la desconfianza hacia las instituciones democráticas. Su resistencia a las transformaciones urbanísticas lleva a decir que son "*antiurbanos*".

Gran parte de las movilizaciones ciudadanas han sido defensivas, evidentemente, contra los efectos de nuevos proyectos urbanísticos o de infraestructuras. En muchos casos se producen cuando los problemas están ya muy agravados, a punto de ser irreversibles, y se limitan a decir: "*esto no*" o "*aquí no*". Pero en otras ocasiones no se limitan a oponerse a un proyecto concreto, negando "*la ciudad que no queremos*", sino que también avanzan ideas nuevas, alternativas a los proyectos oficiales, ideas de "*la ciudad que queremos*". En definitiva, imponen la participación ciudadana allí donde no se esperaba, donde no se quería. Son, más que nunca anteriormente, luchas ciudadanas, no sólo luchas "*de barrio*".

El tipo de colectivo, el tipo de funcionamiento, también tiene mucho que ver con el éxito de estas iniciativas ciudadanas: a pesar de ser calificados como "*efímeros*", en ocasiones se trata de un grupo de gente muy estable, que continúa con el trabajo reivindicativo durante largo tiempo ("*Salvem el Botànic*" lleva trabajando desde hace 10 años). Participan en ellos personas vinculadas a partidos o colectivos de tipo político, pero que coexisten sin problemas con la gente no vinculada a ningún partido (que son la mayoría), porque desde el principio esta clara la independencia respecto a las instancias políticas. Esta independencia permite un trabajo no sectario, donde las relaciones con las instituciones o los partidos políticos no están lastradas por posicionamientos o descalificaciones a priori, y atrae simpatías y colaboraciones de muchos sectores diferentes.

Hay un reparto consensuado de tareas, donde se aprovechan los conocimientos de las personas más cualificadas, pero sin producirse la división "dirigentes – dirigidos". Hay tareas nuevas, o que no corresponden a ninguna especialización, donde la participación es general. Las relaciones personales fluidas, la calidad del trato humano y la confianza mutua, fruto y condición previa de un trabajo tan continuado, son también una característica general de estos colectivos.

Para tener éxito, el trabajo de estos colectivos ha de desarrollarse de manera paralela a tres niveles: la información y movilización ciudadanas; el estudio técnico y jurídico, con la ayuda de expertos; los contactos políticos e institucionales. No es, normalmente, por parte de los "*Salvem*" donde existe un rechazo al diálogo o a la mediación política, sino por parte de las autoridades, reacias a abrir procesos de participación o a plantearse siquiera reconsiderar los proyectos.

Un tema pendiente es si debe haber o no una mayor coordinación entre los distintos movimientos de contestación. La proliferación de colectivos y la coincidencia de muchos planteamientos: la lucha contra la especulación, la exigencia de parar el destrozo del territorio, la exigencia de una mayor participación democrática en las decisiones, de afectados y ciudadanos en general, ha llevado en algunas ocasiones a encuentros y acciones comunes, como la manifestación de Valencia de 1 de Marzo de 2003. Sin embargo, no parece adecuada una estructuración de los mismos, que pueda burocratizar una realidad tan cambiante y tan viva. Sin malgastar los escasos esfuerzos disponibles en crear superestructuras vacías, sí que se intenta formar y estrechar redes de comunicación, apoyo mutuo e intercambio de experiencias.

Viejos, nuevos y novísimos Movimientos

Los nuevos movimientos del tipo comentado (los "Salvem"..) no siempre provocan simpatías. En ocasiones, su relación con los movimientos tradicionales (Asociaciones de Vecinos, Federación de AV, grupos Ecologistas, Partidos...) está marcada por unas ciertas desconfianzas por parte de estos últimos, que consideran "invadida" su área propia de actividad. Algunos parecen celosos de los éxitos movilizados de los nuevos colectivos, que contrastan con la relativa parálisis actual de la mayoría de los movimientos tradicionales. Éstos ven invadido su ámbito de actuación, y no acaban de asimilar el papel de estos nuevos colectivos, a los que critican por efímeros y por ser "*monotemas*", defendiendo la estabilidad asociativa y la globalidad de miras de los movimientos ecologista y vecinal tradicional, o la representatividad política de los partidos.

Otros, en cambio, vemos en esta eclosión crítica un esperanzador síntoma de normalización democrática. Se trata, en definitiva, de una forma de organización y movilización habitual desde hace tiempo en países con mayor tradición democrática, que no contradicen sino que enriquecen el papel de las organizaciones más estables.

En realidad, pensamos que hay que ver estos nuevos movimientos con una perspectiva diferente de la tradicional. Se trata de colectivos con una finalidad monográfica, respecto a un tema o una reivindicación, aunque frecuentemente coincida parcialmente con el trabajo o las preocupaciones de otros colectivos más estructurados o "tradicionales": las Asociaciones de Vecinos o el Movimiento Ecologista. Aunque que las finalidades, preocupaciones de los distintos colectivos o movimientos coincidan parcialmente, no tienen porqué dotarse de la misma estructura y funcionamiento. Aunque los "Salvem" participan parcialmente de las características de otros colectivos, no cumplen las mismas funciones, ni tienen porqué entrar en competencia con ellos. Las Asociaciones de Vecinos, el Movimiento Ecologista, las Asociaciones de Consumidores, jubilados, etc., son organizaciones más estables, con una estructura permanente que les da continuidad a lo largo del tiempo, pero les crea un importante problema, ya que las tareas organizativas, la necesidad de mantener un local, y el problema de la financiación les ocupa mucho tiempo y energías.

Los colectivos de nuevo tipo, en cambio, son más espontáneos, sin dependencias financieras para mantener infraestructuras, secretarios, locales... sin tener que plantearse el recurso a las subvenciones públicas, siempre incómodas y contradictorias. Los recursos económicos vienen de la venta de materiales, de las aportaciones de los simpatizantes, y también de la colaboración de las organizaciones estables. Prácticamente la totalidad de los ingresos se dedican a las actividades y a la propaganda. Evidentemente, muchos miembros de los colectivos han participado en otras organizaciones, y siguen siendo miembros de las mismas. Su formación y su ideología participan de las entidades tradicionales, con las cuales tienen lazos personales que les permiten ampliar las convocatorias para las movilizaciones. Los nuevos colectivos se reúnen normalmente en los locales de estas entidades asociativas o culturales.

No debería haber, por tanto, una relación de competencia sino de complementariedad, aunque algunos dirigentes de las entidades tradicionales desearían que los militantes de los nuevos colectivos trabajaran en su seno, en lugar de formar nuevas "coordinadoras" o Plataformas. Es cierto que muchas organizaciones tradicionales están bajo mínimos, sostenidas por muy poca gente, y que ven los esfuerzos de las nuevas organizaciones como una dispersión, como una sustitución de la actividad que no se da en su seno. Pero se tratan de diferentes papeles: las organizaciones tradicionales pueden cumplir unas tareas insustituibles, estables, a largo plazo, pero por diversas razones no están en condiciones de movilizar y llegar

a la opinión pública de la misma manera, con la originalidad, con la garra de los nuevos colectivos. Y, aunque sería deseable, no tienen capacidad para recoger a los sectores jóvenes, que tienen grandes dificultades para entrar en las organizaciones clásicas, pero no tienen en cambio los mismos inconvenientes para participar o colaborar con los movimientos "temáticos".

Por otra parte, hay que mirar alrededor: estas organizaciones "de nuevo tipo" no son un "invento valenciano". Se encuentran en muchos países, como las "Iniciativas Ciudadanas" (*Burger Iniativen*) alemanas, los "*Comitati di cittadini*" italianos, o colectivos semejantes en otros países.

La política, la participación y la democracia...

No sólo las organizaciones tradicionales manifiestan una cierta desconfianza hacia los movimientos ciudadanos. Los políticos no entienden normalmente su carácter, porque no representan estrictamente los intereses (económicos) de las personas perjudicadas (sino las perspectivas futuras, y cuestiones relativas a la calidad de vida), y porque sus interlocutores no son fáciles de controlar o llevar a su terreno. Muchas veces el partido de gobierno los ve como un instrumento de los partidos de la oposición, y le cuesta mucho identificarlos y aceptarlos como interlocutor válido.

Las dificultades para el diálogo con las autoridades son muy grandes, produciéndose una fuerte desproporción entre la importancia y masividad de las movilizaciones, la poca disposición al diálogo de la Administración y el gran esfuerzo necesario para hacer cambiar decisiones ya tomadas. Estamos hablando de las carencias participativas de nuestra Democracia representativa, que pretende gobernar sin dar explicaciones ni aceptar críticas, más allá de los ritualizados trámites parlamentarios.

La misma prensa, pasada la etapa inicial de la novedad del tema, y a pesar del atractivo de las acciones siempre nuevas e imaginativas, no acaba de reconocer la validez de los planteamientos; les critica la firmeza ("rigidez") de sus reivindicaciones, y desea que el tema sea gestionado por los agentes sociales "de siempre".

Por otra parte, sin embargo, son cada vez más las personas que sienten insatisfacción por la utilidad social de la política institucional, contemplan con desencanto la prioridad concedida por los partidos a la política electoralista, con poca o nula finalidad de transformación social, y se acercan con interés a los colectivos que plantean alternativas y proyectos nuevos. No sólo estos sectores más críticos o alternativos: muchas propuestas de "recuperación de la ciudad" y de oposición a los proyectos especulativos o destructivos son compartidos por personas de diversos espectros ideológicos, que nunca se comprometerán con partidos alejados de su ideología, pero que apoyarán sin problemas las campañas de los "Salvem". En definitiva, se trata de profundizar la democracia, de hacer posible una sociedad más participativa, y por tanto, necesariamente, más crítica.

Por todas estas razones, es previsible y deseable que los movimientos sociales de defensa del territorio o de la calidad urbana, los colectivos del tipo "*Salvem...*" continúen teniendo un papel importante en nuestra sociedad. Y ello no invalidará otros tipos de trabajo, ni supone un obstáculo para la consolidación de las organizaciones estables. Antes al contrario, suponen un síntoma de maduración social, de una mayor complejidad de la sociedad, que permite superar los graves problemas de intercomunicación social, de falta de participación en las decisiones, que caracterizaba la etapa actual de transición desde la dictadura a una democracia insuficiente.